

PQ6556

P23

G3

V. 9-10



Los ejemplares que no lleven las marcas que aquí aparecen, serán recogidos, y conducido ante la ley su espendedor como usurpador del derecho de propiedad.

TOMO IX.

HISTORIA TRAGICA 18.^a



VARINKA,

Ó EFECTOS

DE UNA MALA EDUCACION.

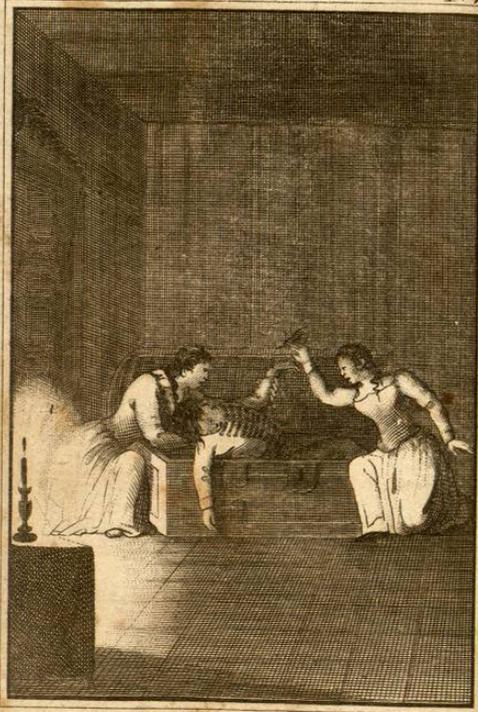
Historia rusa.

HISTORIA TRINIDADIS

WARRICKA

DE TUA SANA EDUCACION

MARCO



*¡Somos perdidas!!! Nos acusarán de esta
muerte y seremos desterradas á la Siberia.*



Hacia los últimos años del reinado de Pablo primero, M. D.... era comandante militar de una ciudad en el departamento de Pultawa. Hacia cuatro años que era viudo, y solo tenia una hija, en la que fundaba todas sus esperanzas. Este viejo militar era un hombre de buen caracter, virtuoso, entusiasta del honor y amante de su patria; pero una larga costumbre de mandar le habia hecho inflexible en sus caprichos. Mas acostumbrado al ruido de las armas que al estudio del



corazon del hombre, creia que podian manejarse sus pasiones lo mismo que se dirige un regimiento. La muerte de su esposa le afligió en extremo: la idea de su hija, en cuya educacion no le permitian ocuparse sus muchos negocios, le obligó á buscar una persona de toda su confianza, á quien encargar tan importante empresa. Despues de muchas investigaciones, encontró al fin una inglesa, generalmente estimada, y que eligió por aya de su hija.

El objeto principal de los cuidados maternos es formar el corazon de una jóven y dirigirla por la senda de la moral: estos cuidados son mucho mas necesarios en Rusia, en donde entregados los niños

desde el instante de su nacimiento á una multitud de esclavos, que solo se ocupan en satisfacer sus caprichos, obedeciéndolos como unas leyes, conocen bien pronto el respeto que inspiran, y desean desde luego manifestar su autoridad. Este es uno de los grandes inconvenientes de la educacion rusa.

Por desgracia de Varinka, su Aya no trató de corregir los primeros resabios de una educacion abandonada á personas demasiado vulgares. Miss Walis, de cuarenta y cinco años de edad, disfrutaba de una reputacion sin tacha: su conducta era irreprochable, sus costumbres severas; pero su caracter áspero la hacia poco á propósito para dirigir la educacion de una jó-

(10)

ven. Hermosa en su juventud, su falta de dulzura la privó siempre del amor. Exagerando demasiado las prerogativas de su sexo, miraba con desprecio el poder que los hombres justamente ejercian: queria que una muger tuviese demasiada firmeza para librarse de lo que ella llamaba su tiranía. Penetrada de la importancia de estas ideas, las comunicó á su educanda luego que estuvo en disposicion de comprenderlas. «Creedme, decia muchas veces: el poder de los hombres solo dimana de nuestra debilidad: la muger que observa una conducta pura, adquiere el derecho de reinar en sus mismos soberanos; pero necesitamos disimular nuestros sentimientos para manejar á los que nos dominan:

(11)

debemos oponer á su autoridad la prudencia y la circunspeccion. Tales son, mi querida Varinka, las armas de la debilidad: las mugeres que saben hacer uso de ellas, mandan en sus casas y en sus maridos.»

Las ideas extravagantes tienen generalmente un aspecto brillante, que seduce con mas facilidad que la razon á una imaginacion jóven y ardiente. El caracter de la Aya agradaba mucho á su pupila.

Varinka tenia bastante talento, y hablaba con facilidad varias lenguas. En Rusia se cuida con escrupulosidad de la brillante educacion de los jóvenes; se tienen presentes todos los acontecimientos de la vida: las familias bien acomodadas, y aun aquellas que no lo son, se

(12)

afanan porque sus hijos hagan grandes progresos en la mas tierna edad.

La figura de Varinka era hermosa , y sus facciones mui marcadas. Su tez era brillante , cosa mui rara en el pais , su talle perfecto y su aspecto magestuoso : á pesar de todo , se encontraba en ella menos gracia que belleza.

El General adoraba á su hija; pero encubria este cariño con un aspecto severo. Se gozaba en lo interior de su alma de los adelantamientos de Varinka , y de la consideracion que disfrutaba en la sociedad. Ciego , como casi todos los padres , no sabia descubrir en el semblante imponente de su hija la falsedad de sus pensamientos y

(13)

las ideas romancescas que la animaban , con un orgullo sin límites , poco comun á su edad.

Luego que Varinka cumplió diez y siete años , edad en que las jóvenes rusas son presentadas en la corte y en el gran mundo , Miss Walis , cuya salud no podia soportar el clima , fue abundantemente recompensada , y se retiró á Inglaterra. Los rusos , generosos por costumbre y por inclinacion , aseguran comunmente una vida descansada á los ayos de sus hijos. Despues de la partida de Miss Walis , Varinka tomó el aspecto de ama de casa , tan adecuado á su carácter.

Tenia el General por ayuda de campo un oficial de todos esti-

(14)

mado por su buena conducta, su talento y nobleza de alma, lo mismo que por su figura y todas sus circunstancias. Fedor, que así se llamaba, se enamoró bien pronto de los encantos de Varinka. Franco y enamorado, entregó su corazón á la que menos convenia á sus sentimientos y su carácter. Casi sin fortuna, solo tenia la esperanza de adelantar en su carrera, y el General era demasiado rico; pero en la juventud, que se llama con razon la novela de la vida, nada encuentra difícil un amante. Fedor amaba á la hija de un hombre que le manifestó siempre preferencia y estimacion: esta idea le llenaba de confianza, y bien pronto se atrevió á declarar su amor.

(15)

Varinka recibió este secreto con un aire de indiferencia; pero en el fondo de su alma se gloriaba de los homenajes y continuas deferencias de un hombre generalmente estimado, que la idolatraba y que la consultaba todos sus asuntos con una sumision y un respeto que halagaba demasiado su amor propio. Solia recordar las lecciones de Miss Walis, y creia que seria fácil poner en práctica sus principios con un marido, cuyo genio dócil y carácter tímido le asegurasen el cómodo ejercicio de un imperio absoluto; además, solo á ella habia favorecido la fortuna, y este era otro motivo á sus ojos para reinar como soberana.

Estos frios cálculos, mas bien

que los impulsos de su corazón, hicieron participar á la jóven rusa de los sentimientos de Fedor. Bien pronto se convinieron los amantes, y fijaron la época en que se habia de pedir su consentimiento al General; con todo, Varinka, fiel á su carácter, no quiso dar su nombre en esta demanda: «Os autorizo para pedir mi mano, le decia; pero os prohibo absolutamente declarar mi pasión: no habéis mas que en vuestro nombre, ni uséis mas que de vuestras súplicas: yó deseo tanto como vos que sean escuchadas.» Esta orden descubria su carácter decidido y altanero; pero Fedor era dichoso, y la embriaguez de su felicidad no le permitia desengañarse.

Por último, el Ayuda de campo pidió una audiencia secreta al General. Por la tarde se retiró Varinka á su habitacion, y esperaba con impaciencia que la llamase su padre: dieron las ocho, y á esta hora se tomaba el the. Se encaminó al salon: el General estaba solo, recostado sobre una mesa, y con la mano en la mejilla parecia embebido en profundas reflexiones: su hija pretendió descubrir su secreto; pero fue bastante dueño de sí mismo.

El General, visiblemente conmovido, guardaba un profundo silencio: por fin, le habló Varinka. Despues de algunas palabras insignificantes, dijo que se hallaba indispuesta; llegó, segun costum-

bre, á besar la mano de su padre, y se retiró con frialdad, sin dar una esplicacion que la ternura paternal hubiera deseado.

Luego que llegó á su habitacion, empezó á meditar sobre la tristeza del General, y no pudo menos de considerarla como contraria á sus proyectos: su sueño fue mui agitado. Apenas habia salido el sol al dia siguiente, pidió un trineo, y acompañada de su doncella se dirigió hácia la alameda que rodea la ciudad. Bien pronto reconoció á Fedor; sus trineos se encontraron. Los rusos, familiarizados con la lengua francesa, tienen la ventaja de hablar libremente delante de sus criados, sin temor de ser comprendidos.

Varinka, conmovida con la tristeza de Fedor, le dijo en francés: «Esplicaos, os escucho con impaciencia.» El Ayuda de campo la mira dolorosamente, suspira y nada responde. «Y bien: ¿qué os ha dicho mi padre? — ¡Ah, querida Varinka! todo se acabó para mí: vuestra mano hace mucho tiempo que está prometida. — ¡Mi mano está prometida! ¡qué! mi padre.... — Le encontré inflexible: me ama, y su repulsa parece que le aflige. En vano se querria que faltase á su palabra: es sagrada y se dió desde vuestra infancia. — ¿Quién es, pues, el que se me destina? — No lo sé: he respetado el secreto de mi jefe. — ¡Qué! se dispone de mí sin mi consentimiento, y en favor de

un hombre que no he visto jamas, y que acaso no podré amar : se me deja ignorar el porvenir, y quieren unirme á la suerte de un desconocido.... jamas. A Dios, Fedor : necesito todo el dia para reflexionar ; mañana os haré saber mi determinacion.» A estas palabras se alejó de su amante, sin que sus voces pudieran detenerla.

Mientras el desayuno, el General observó á su hija con una inquieta curiosidad. Fedor, fiel á las órdenes de su querida, solo habló de sus propios sentimientos. Si esta jóven hubiera tenido mas confianza, si la ternura verdadera hubiese ablandado su alma, el corazon de su padre no hubiera podido resistir á los ruegos de su hi-

ja única, la sola esperanza de su vejez ; pero se aseguró completamente en su resolucion por el aire de serenidad que reinaba en su hija : la creyó indiferente, porque la vió en calma. ¿Cómo descubrir los sentimientos que la agitaban, si su mayor gloria era ocultarlos ? El carácter de Varinka fijó su destino.

El Ayuda de campo volvió á la hora del servicio : el General le manifestó el mismo cariño, afectando creer que habia perdido toda esperanza.

Los amantes tuvieron una entrevista. Fedor, que no podia comprender la resignacion de la que amaba, le dirigió tiernas quejas. «Os engañais, le dijo ; estoi tran-

quila, porque he tomado una resolución seria : jamas me dejaré sacrificar; os amo , y mi mano nunca se abrirá para la de un desconocido. — Pero vuestro padre.... — Ha perdido todos sus derechos desde que abusa de ellos. — Pensad.... — Todo lo he pensado. Desprecio esa debilidad á que las almas vulgares quieren dar el nombre de resignacion : mi padre es un tirano ; y disponer de mí como de una esclava, es autorizarme para despreciar sus mandatos. — Pero ignora vuestros sentimientos. ¿ Por qué ocultarle que convienen con los míos? Acaso esta confesion.... — No, lo conozco : ha dado su palabra , y su hija le inspira menos interes que su honor : sus de-

terminaciones serán irrevocables: yo no tendré menos firmeza : nos amaremos , Fedor , pero en secreto. — ¿ A qué prueba me condenais! ¿ qué! ¿ es necesario fingir? ¿ tendré que engañar á vuestro padre? — Mi cariño os indemnizará de todo : nuestro amor es inocente y puro. Nos veremos , no os rehusaré este consuelo , y no por esto podrá ofenderse la mas austera virtud : el tiempo hará lo demás; acaso el mismo que se me destina romperá unos lazos tan pesados.» Fedor no se atrevió á resistir á los deseos de su querida , y se sometió á ellos , aunque con repugnancia.

El ostáculo imprevisto que se opuso á los deseos de Varinka, dió

nuevo pábulo á su amor. La lucha secreta entre la voluntad de un padre y la suya ofrecia muchos encantos á su imaginacion exaltada: no solo se creia con bastantes motivos para despreciar los mandatos de su padre, sino que encontraba cierta especie de gloria en cubrir de un velo misterioso sus sentimientos y sus acciones; era dar mas interes á su vida, y hacerle los honores pueriles de una heroína perseguida.

Dos meses pasaron así. El General tenia entre sus criados un peluquero, que daba continuamente motivos de queja. Fedor, encargado de la policia doméstica, le hizo castigar por una falta bastante considerable. Iwan (este era

su nombre) juró vengarse, y con este designio espió todas las acciones del Ayuda de campo.

El General, que habia velado muchas veces con la actividad militar, conservaba la costumbre de levantarse mui temprano, y hacia que le peinasen al momento. Un dia que el peluquero iba á casa de su amo á las cinco de la mañana, vió que un hombre salia furtivamente de la habitacion de Varinka: le sigue, le observa y reconoce á Fedor.

Peinando despues á su Amo, Iwan hizo que recayese la conversacion sobre el Ayuda de campo. «Es un valiente jóven, decia; es tambien bastante generoso, y es lástima que tenga tan mala cabe-